

Discurso decano Francisco Martínez Concha
Ceremonia oficial 100 años del campus Beauchef
8 de abril de 2022

Hoy estamos de cumpleaños.

Hace 180 años, en 1842, que se fundó la FCFM, junto a la fundación de la Universidad de Chile.

Y hoy cumplimos 100 años en que, tras 80 años, llegamos finalmente a nuestra casa definitiva en Beauchef.

Quiero partir agradeciendo muy sinceramente su compañía:

- a nuestras autoridades invitadas y dirigentes de estudiantes y funcionarias/os
- a los y las académicas,
- a los y las funcionarias,
- a los y las estudiantes,
- a los y las egresadas,
- y a todos y todas quienes nos acompañan,

muchísimas gracias, valoramos mucho su compañía.

Con mucho cariño nos referimos a este edificio como LA ESCUELA, así no más, ese es el nombre que le hemos dado a este majestuoso edificio, al que algún día llegamos como estudiantes aportando con nuestros sueños y esperanzas, para recibir la formación de ingenieros e ingenieras que nos preparó para que algunos de esos sueños fueran posibles.

Debo contarles que este es un lugar muy querido para toda comunidad, por estudiantes, funcionarios, funcionarias, académicos y académicas, y también por sus egresados, que a los 100 años suman más de 25.000 los que alguna vez pasaron por estas aulas. Al principio eran solo unos pocos estudiantes cada año, todos hombres, por cierto, pero este año ingresaron cerca de 1.000 -y aunque estamos contentos por el aumento de las mujeres, aún son solo el 34%. Eso es una muestra de cómo ha crecido esta Facultad, cumpliendo la noble y permanente misión de entregar al país el conocimiento avanzado, a través de profesionales formados con esa combinación que nos distingue...

rigor científico con valores públicos (bis).

A todos y todas quienes han contribuido en esta magnífica obra, les damos nuestro reconocimiento por su trabajo, y sobre todo, por esa pertenencia, esa camiseta con esta Facultad que la ha hecho diferente y ha hecho posible mantener el rumbo firme contra todos los eventos adversos que hemos enfrentado. Para todos y todas quienes han aportado a esta obra en estos 100 años...

les pido un aplauso

Un aspecto que nos importa recalcar, es que en estos 100 años hemos caminado mano a mano con el desarrollo del país, siempre a su servicio, porque ese es nuestro objetivo fundamental, servir a nuestra gente. Y lo hacemos desde donde nos corresponde, desde la creación y traspaso de un bien intangible como es el conocimiento.

En un primer período, Chile creó instituciones robustas, donde incluyo la Universidad de Chile y esta Facultad en 1842, como decíamos, hace 180 años.

Años más tarde, llegó el centenario de la Independencia de la Nación el año 1910, cuando el país soñaba con ser más desarrollado, que en aquellos días significaba dotarse de infraestructura y crecimiento industrial. Para enfrentar ese desafío las autoridades confían en la Universidad de Chile y deciden la construcción de la Escuela de Ingeniería, en la calle Benavente 850, que hoy conocemos como Beauchef 850.

En este lugar, por bizarro que parezca, estaba el Presidio Urbano. No he podido averiguar, ni yo alcanzo a imaginar -no se si ustedes-, las razones que motivaron a las autoridades a elegir un presidio para llevar a los científicos e ingenieros. Pero si puedo reconocer que, a comienzos del siglo pasado, Chile tenía ese sueño de una nación digna, y para ello decide construir este edificio, el que impresionó a los estudiantes, cuyo representante, en el discurso inaugural, lo expresó así:

“feliz augurio es para nosotros los estudiantes de ingeniería de la Universidad de Chile, el contemplar el magnífico espectáculo de este soberbio edificio dotado de todas las comodidades que la técnica moderna aconseja para un establecimiento de esta clase”.

Durante 100 años de residencia en Beauchef, la Facultad ha cumplido la noble misión de formar ingenieros e ingenieras, científicos y científicas, que han servido a este país, han impulsado su desarrollo, lo han recuperado de los seguidos desastres naturales -como es el caso de este mismo edificio que sufrió daños estructurales en el terremoto de 1985- y han salvado muchas vidas al evitar que los sismos destruyan las viviendas de sus habitantes. La ingeniería de este país es robusta y resistente los formidables desastres que nos regala la siempre generosa naturaleza.

En la segunda mitad del siglo pasado la Facultad agregó a sus tareas de docencia, el desafío de la investigación, y hoy que ya está más madura, se destacada por su alta producción científica, la que alcanza los 1.200 artículos cada año -no sé si les dice algo es número, pero estaría por al cuarto lugar entre las universidades chilenas.

Más adelante, y empezando este siglo, hemos abordado nuevos desafíos relacionados con la integración y los derechos igualitarios en nuestra comunidad.

Pienso que podemos decir que hemos cumplido nuestra misión, porque hemos logrado el sueño de nuestros fundadores, quienes imaginaron un país más desarrollado ¡somos un país muy distinto en 100 años!. Si, es cierto, nos sentimos orgullosos de la contribución de Beauchef a esa obra nacional de un siglo, muy orgullosos de nuestros y nuestras

egresadas, y de la gran obra de creación y transferencia de conocimiento que hemos realizado. Creo que, tras un siglo, quienes soñaron con esta obra no se imaginaron lo inmensa que podría llegar a ser.

Pero hoy, como en aquellos tiempos fundacionales, estamos otra vez al inicio de un nuevo siglo. Se tardó unos años en mostrar sus nuevos sueños, se manifestó confuso con revueltas callejeras, y luego se demoró por una pandemia, pero ya empieza a tomar forma, retando nuestras capacidades intelectuales, y cómo no, nuestros espacios confortables. Enfrentamos una nueva etapa política en este país conducida por una generación joven que irrumpe cuestionando duramente la obra de la cual estamos tan orgullosos. Impetuosa e impertinente, nos ha recordado lo evidente, que Chile es de todos, o al menos así debería ser.

- Se trata de derechos que hemos sido flojos para reconocer, como los derechos de la mujer, de las diversidades sexuales y de los pueblos indígenas.
- Se trata también de la supervivencia de la humanidad ante el evidente desastre ambiental.
- Y como no reconocer que también se trata de las desigualdades económicas extremas.

Es un gran desafío en lo político y social, que bien puede costarnos buena parte de este siglo y, claro, hoy no tenemos certeza de cómo resolverlos, pero yo estoy con ellos: no podemos seguir arrastrando esos dolores históricos a nuestras espaldas sin darles la cara.

Como ellos dicen... con todos si no pa' que.

Y desde nuestro rincón, el de la ciencia y tecnología, también debemos preguntarnos cómo podemos aportar en esta nueva etapa, cuáles son esos nuevos desafíos. Desde luego, en lo interno, afrontando esos cambios sociales que también son dolores nuestros, qué duda cabe. Pero más allá de nuestros muros tenemos nuevos desafíos que no debemos ignorar, cualquiera sea el arreglo social que nos demos: está pendiente el desarrollo del país para hacer posible las esperanzas de nuestra sociedad.

En este punto quiero expresar mi convencimiento: **es hora de creer en nosotros**, en nuestras capacidades científicas y tecnológicas, en que somos capaces de crear e innovar.

- Por ejemplo, un grupo de estudiantes y profesores han demostrado la capacidad de enviar y controlar nano-satélites, primero el SUCHAI I y hace una semana, lanzaron al espacio tres más: el Plansat y los SUCHAI II y III, con dos femto satélites -o sea más pequeños que los nano de menos de 100 gramos-. Los 5 tienen la difícil tarea de coordinarse entre todos para conformar un enjambre satelital; fue muy emocionante ver su lanzamiento el viernes pasado rodeado de los creadores y muchos estudiantes.
- Otro ejemplo, ayer partió el auto solar para cuatro personas que llamamos EOLIAN-AURIGA, el que recorrerá Chile propulsado en forma autónoma por energía solar, también desarrollado por estudiantes y profesores con la colaboración de varias empresas comprometidas con la sustentabilidad.

- Y otro más, esta misma semana: el famoso premio internacional EDELMAN fue otorgado a investigadores del Instituto de Sistemas Complejos de Ingeniería, en cooperación con el Gobierno y una empresa, por dar apoyo científico a las decisiones del Gobierno en políticas de salud pública durante la pandemia, lo que se estima ahorro 2.800 vidas.

Y estos son solo los ejemplos más recientes.

Lo repito, es hora de creer en nosotros, mediante una política de estado orientada al desarrollo de tecnología autónoma en áreas productivas prioritarias, como la Minería y la Energía limpia, el agua, la agricultura, y en nuevas áreas como la ciencia de datos, la robótica y el espacio. Es hora de pensar en crear y no solo extraer recursos, de hacer y no solo comprar, de producir y no solo negociar. Sabemos que no es posible superar el subdesarrollo sin apostar al desarrollo, sin unir fuerzas con el Estado, las universidades y el sector privado para superar los riesgos de producir tecnología avanzada hecha en Chile.

En este nuevo siglo, debemos, por fin, creer en nosotros y para fraseando a los y a las jóvenes... Si no, ¿pa' qué?

Muchas gracias